

Es de agradecer al profesor Adame su trabajo, el esfuerzo de compilar, coordinar y editar este excelente libro, de necesario e imprescindible manejo para todos aquellos que imparten docencia e investigan en el ámbito de las ciencias sociales, y más concretamente, en la antropología.

José Luis Izquieta Etulain

✗ DURAND, G., VATTIMO, G., ARANGUREN, J. L., PANIKKAR, R. y otros, *Filosofía, Hermenéutica y Cultura. Homenaje a Andrés Ortiz-Osés*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2011, 480pp., ISBN 978-84-9830-294-3.

En las universidades suele ser costumbre –quizá no tanto en nuestro país– ofrecer un texto de homenaje al profesor que se retira tras una larga trayectoria fructífera y valorada por la comunidad científica y académica. El volumen que nos ocupa es precisamente un buen exponente de este género. No se trata tanto de una loa más o menos encubierta, sino de dar cuenta en lo posible de la aportación de una vida académica dedicada a la investigación y la enseñanza con el rigor y la seriedad que la ocasión merece. El profesor y filósofo Andrés Ortiz-Osés se jubiló hace ya dos años, y con tal motivo, eminentes representantes de las ciencias humanas (G. Durand, G. Vattimo, J. L. Aranguren, J. Grondin, E. Trías, etc.) acompañan en este volumen al que es considerado como iniciador de la hermenéutica simbólica y, en el momento de la aparición del libro, catedrático emérito de la Universidad de Deusto. Reúne un elenco de textos escogidos de los maestros, colegas y discípulos de este filósofo, coordinados por Luis Garagalza, profesor de la Universidad del País Vasco.

La temática central del volumen es la cuestión del sentido existencial, que es el tema central del pensamiento y la obra de Ortiz-Osés. La obra está dividida en dos grandes apartados. Tras contextualizar la figura del autor y su obra, el libro trata en la primera parte de “Filosofía, hermenéutica y cultura”. Ahí encontramos trece textos que repasan diferentes temáticas presentes en la obra del homenajeado: la religión y la filosofía, Heidegger, la cuestión de la cosmovisión, la mitología griega clásica y sus transformaciones a lo largo de la historia, cuestiones de antropología o la actual polémica entre memoria y derecho. En la segunda parte, titulada “La Hermenéutica Simbólica de Andrés Ortiz-Osés” se presentan otros doce textos que estudian la filosofía de nuestro pensador desde diferentes perspectivas y con interesantes aportaciones que permiten una mejor comprensión y acercamiento a la ingente obra desplegada por este “aragonés de Bilbao”. Sigue un apéndice testimonial y un colofón del propio autor, y cierra el volumen una bio-bibliografía. No se deja en el olvido la aforística, género profusamente cultivado por Ortiz-Osés, que es comentado por expertos y especialistas en la materia destacando la luminosidad de sus aportaciones y la lógica desplegada en el conjunto de una obra que necesita del detalle y del fragmento desde sus grandes líneas maestras.

Los aportes teóricos y los testimonios prácticos de conocidos pensadores sobre el pensamiento de Ortiz-Osés, lo sitúan en una encrucijada de sentido relevante, y como una de las aportaciones más originales, arriesgadas e interesantes de la filosofía española desde la segunda mitad del siglo XX. El libro se cierra precisamente con un apéndice testimonial que recoge textos diversos en torno a la relevancia de la figura y la obra de nuestro autor. Uno de esos testimonios, que no forma parte de los contenidos en el volumen, es el de un compañero de estudios en Innsbruck, el sociólogo Pepe Nerín, de Zaragoza. En sus *Memorias*, que pueden leerse en internet, ofrece una carac-

terización de Ortiz-Osés como sólo puede escribir alguien que conoce muy bien a quien describe por haber compartido años de estudio y andanzas con esa camaradería que nace en las aulas. El texto presagia perfectamente el posterior itinerario vital y creador del homenajeado. Dice así: “aunque no residía en nuestro Colegio, una figura clave entre nosotros de aquellos venturosos años de estudio en Innsbruck fue Andrés Ortiz-Osés, que había llegado a Austria tras finalizar sus estudios en Roma. Preparaba su Tesis Doctoral en filosofía sobre Heidegger y Amor Ruibal, erudito canónigo compostelano, totalmente desconocido para nosotros en ese momento, pero luego incluso glosado en canciones que acompañaban nuestras juergas. Andrés era y es todo vitalidad, todo admiración por lo nuevo aunque fuera anecdótico, todo conversación rica en juegos de palabras, todo subversión de la vulgaridad, todo movimiento e inquietud intelectual. Cuando llegaba a nuestro pequeño mundo se revolucionaba, y nos convulsionaba en un puro ascender a lo sublime y descender a lo plebeyo. Hasta su aspecto y sus andares formaban parte integrante de su ser antidogmático, pleno de humor y socarronería aragonesa entre gestos desbocados, y te desbordaba por todas partes hasta agotarte. Tras defender su Tesis Doctoral le conferimos el título de “Doctor amoris causa”. Todo un personaje tremendamente erudito, y que destaca en Deusto como hermeneuta y antropólogo”. Creemos que este testimonio retrata bien al autor vasco-aragonés y da ciertas claves de su idiosincrasia, resaltando junto a la obra, el lado más humano y entrañable del filósofo a quien rinde homenaje el texto que presentamos.

Javier Mtnz. Contreras

BUNGE, Mario, *El problema mente-cerebro. Un enfoque psicológico*, traducción de Benito García Noriega, Madrid, Tecnos, 2011, 259 pp., ISBN 978-84-309-5071-3.

En esta obra, Bunge, filósofo de la ciencia, propone como tesis principal que la mente es un conjunto de actividades cerebrales a la que no hay que asignarle una entidad inmaterial, es decir, los estados mentales ocurren en sistemas neurales plásticos. Este argumento, desarrollado desde un enfoque biológico, pretende dar respuesta a la consideración de la mente y el cerebro como entidades independientes.

El libro consta de diez capítulos. En el primero, se plantea el problema central de la obra: a qué entidad pertenecen los estados mentales. Al respecto se pueden considerar dos respuestas; una, el *dualismo psicofísico*, que considera la mente como una entidad independiente del cerebro. Otra, el *monismo psicofísico*, que sostiene que los procesos mentales son una función de las actividades cerebrales. Cada una de estas doctrinas tiene sus propias variaciones.

Según Bunge, el sistema filosófico de Platón fue el primero que incluyó el dualismo psicofísico; fue oscurecido por los neoplatónicos y lo hicieron oficial los cristianos. En cambio, Aristóteles consideró que el alma era la “forma” del organismo. En la edad moderna, Descartes traza la dualidad mente-cerebro pero niega que el alma racional anime al cuerpo, aunque acepta la inmaterialidad del alma racional accesible a la filosofía y teología. Tras esta breve historia del problema, Bunge propone el monismo psiconeural emergentista como opción científica para concebir que los estados mentales forman un subconjunto de los estados cerebrales.

En el segundo y tercer capítulo de la obra se contiene la formulación de los conceptos básicos y generales psicobiológicos de lo mental. Por ello, Bunge aborda el